

Saludo de Bienvenida del Curso de formación Permanente:

“Contemplando el ocaso con esperanza”

Muy queridas Hermanas Canonisas de la Cruz y mis Hermanas Dominicanas:

El corazón amante del salmista exclama invitando a todas las generaciones pasadas, presentes y futuras “Desde la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor”

Hoy nuestros corazones consagrados al amor y a la alabanza a Dios se han dado cita en este lugar, aunque no pueda estar físicamente con ustedes, el corazón sabe dilatarse y unirse en comunión y gozo. Así me sentiré en estos días llenos de gracia para la Congregación y la Provincia, y juntas estaremos atentas cuando el Señor abra las manos y derrame sus bendiciones. Tengamos la certeza que este pequeño espacio de encuentro, con la presencia del Santo Espíritu se convierte en lugar sagrado, en vértice de gracia, en tierra de amigos, de hermanos...en tierra de **luz y de vida**

Las saludo con cariño y las invito a experimentar el gozo inefable de sentirnos testigos del amor de Dios a través de las horas, los años, el tiempo y que seamos capaces de cantar a los cuatro vientos los prodigios recibidos de las manos providentes del Padre.

A lado de cada una de ustedes quiero sentarme con calma y confianza y meditar en profundidad la gran noticia: Nuestro Dios está revestido de Misericordia, le precede la ternura y desde siempre avanza sobre una luz cuyos rayos escriben la palabra Amor.

Hemos sido tocadas por el dedo de Dios desde el embrión, no nos olvidemos que desde entonces hemos recibido su mirada y somos hijas de la Omnipotencia Divina! Somos herederas del cielo y podemos llamar a Dios, papá.

A lo largo de nuestra vida una bendición nos acompaña. Qué hermoso es decirle a Dios: Tu gloria resplandeció a través de mis pasos y en mis días dejé destellos de luz y rastros de tus pies. **Cuando la misericordia nos visita, nuestras moradas se inundan de luz, una nueva primavera permanece y el mundo se cubre de un manto de gloria.**

Es momento de respirar con gratitud y sonreír, es momento de recordar cuando ingresábamos al convento y decíamos: Una cosa pido al Señor y eso buscaré, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, si esto se está cumpliendo por qué andar tristes? La existencia es un privilegio y la vida consagrada una fiesta! Y tener la perseverancia final... ¡UN JÚBILO!

Queridas hermanas, respetando con unción el paso de los años de nuestras hermanas y de todas las personas, ofrezcamos el corazón amasado de ternura, de bondad, de mansedumbre, de paciencia. Escuchemos la voz callada pidiendo un favor, estemos atentas al clamor hecho en silencio cuando ellas nos dicen:

Mírame con ternura sanadora,  
Escucha el latir de mi corazón,  
allí está palpitante la risa joven,  
la aventura, los sueños y la ilusión,  
pero sobre todo soy un sagrario  
que por muchos años es la morada del Señor.  
Quiero ser para ti, confidente de tus sueños  
Incienso de tu oración,  
columna de apoyo en tus inseguridades  
Abrazo de Dios para tu corazón.

Pido a María Inmaculada, patrona de nuestra Congregación siga siendo nuestra guía por caminos de asfalto o de tierra por cielo o por mar, nos ilumine con la luz de su amor maternal, que ilumine nuestros caminos de fe hacia la nueva patria.

Queridas hermanas, sean todas bienvenidas, gracias por compartir estos cursos de formación permanente, Dios por medio de German y Esperanza abrirá sus manos y derramará sus gracias sobre nosotras.

Pidamos a Dios nos conceda un corazón sensato, un corazón sabio que de la fugacidad humana saltemos a la eternidad Divina.

Las abrazo y la bendigo con inmenso cariño.

Hna Elfi Pozo Aguilar  
Piora Provincial